



Reflexiones sobre la Verdad y Ciencia como representaciones sociales de un contexto.

Reflections on truth and science as social representations of context.

Carla Chacón

Universidad Simón Bolívar/Fundación IDEA

carlabelisario@gmail.com

John Dávila

Universidad Simón Bolívar/Fundación IDEA

johndavila@gmail.com

Recibido/Received: 08/04/2017

Aceptado/Accepted: 25/03/2018

RESUMEN:

La incesante búsqueda de la Verdad que ha caracterizado a la humanidad, ahora conjugada con la Ciencia, busca unificar los criterios que conforman la visión total del mundo, teniendo como epicentro al hombre. La verdad y la Ciencia son presentadas como objetivas, exentas de valores y dotadas de justicia, con un lenguaje que determina las características de la comunidad donde se desarrollan. En este ensayo, analizamos algunos argumentos de autores que cuestionan esta postura, apuntando al reconocimiento de la verdad como representación social, enmarcados conceptualmente en la discusión sobre los métodos para interpretar socialmente las observaciones individuales.

Palabras clave: Verdad, Ciencia, Conocimiento y Lenguaje

ABSTRACT:

The relentless pursuit of the truth that has characterized humanity, now combined with science, seeks to unify the criteria that make up the overall vision of the world, with the epicenter man. Truth and Science are presented as objective, value-free and equipped with justice, with a language that determines the characteristics of the community where they develop. In this paper, we analyze some arguments of authors, who question this view, pointing to the recognition of truth as social representation, conceptually framed the discussion on methods for interpreting socially individual observations.

Keywords: Truth, Science, Knowledge and Language

La búsqueda de la verdad ha estado presente en la historia de la humanidad como una forma de enmarcar y universalizar las percepciones del mundo, resultando ser una manera de atrapar discursivamente todo lo que se encuentra alrededor del hombre. El cuestionamiento de la existencia de la verdad objetiva, trasciende en la discusión sobre las ciencias, sin embargo se impone como formalidad para conocer.

En esta oportunidad, se reflexionará sobre el reconocimiento de la verdad como construcción de las representaciones sociales, variando desde la distinción de los contextos, viajando conceptualmente desde las diatribas del *conocer* como *método consensuado* a través de la ciencia, para atrapar socialmente las observaciones individuales.

El hombre en tanto animal, forma parte de una gran cantidad de especies. Sin embargo, posee la capacidad intelectual de representar lo que encuentra a su alrededor, engrandeciendo el valor de su existencia. Este intelecto ha permitido la creación de consensos que facilitan la convivencia en la sociedad, consensos que bien pueden entenderse como la ficción de la supremacía del hombre, sustentada en su propia existencia, incapaz de trascender, creada por y para él. Autores como Nietzsche (s/f) devela la arrogancia del hombre frente al mundo.

En la medida en que el individuo quiera conservarse frente a otros individuos, en un estado natural de las cosas, tendrá que utilizar el intelecto, casi siempre, tan sólo para la ficción. Pero, puesto que el hombre, tanto por necesidad como por aburrimiento, desea existir en sociedad y gregariamente, precisa de un tratado de paz, y conforme a éste, procura que, al menos, desaparezca de su mundo el más grande bellum ómnium contra omnes. Este tratado de paz conlleva algo que promete ser el primer paso para la consecución de ese enigmático impulso hacia la verdad. (Nietzsche, s/f: 4).

La necesidad de velar por acuerdos para la convivencia, establece como principal depredador del hombre a sí mismo, la competencia voraz entre individuos trajo consigo la necesidad de consolidar convenios que moldean estructuras sociales que canalizan las acciones individuales. Estas estructuras sufren de constantes transformaciones que permiten la introducción de pequeños cambios, desarrollando capacidades adaptativas, lo que podría interpretarse como una liberación de tensiones políticas y sociales. En principio para nuestro análisis, se entiende el intelecto como cualidad del hombre para recrear su propia existencia, lo que admite la consolidación de imaginarios sociales que permiten la convivencia, para lograr estos acuerdos primarios es fundamental manejar un lenguaje común.

El lenguaje como forma de expresión de la percepción, revela la prepotencia del hombre por definir todo lo que está a su alrededor, resulta ser una forma de dominar situaciones bajo los parámetros que ha creado para sí mismo; el hombre como centro del universo, expresa lo que observa en tipos específicos de lenguajes. Para algunos autores como Nogueira (2005), los fenomenalistas son reconocidos como aquellos que distinguen dos tipos de lenguaje: observacional/común y teórico. Tomando en cuenta que el lenguaje no es más que la expresión verbal de un sistema de valores de un determinado lugar, el lenguaje es el resultado de costumbres y tradiciones que poseen interpretaciones particulares, según el sistema de creencias.

El lenguaje como construcción que permite la observación/interpretación social uniforme del mundo que rodea el hombre, se encuentra lleno de sensaciones y percepciones que deben incorporarse a las convenciones establecidas. Estas convenciones es uno de los reflejos que ha estructurado la verdad como paradigma, con la finalidad de delinear formas y permitir la comunicación entre diferentes perspectivas, además de entablar el intercambio formal entre lo *objetivo* y lo *subjetivo*, reconociendo la intersubjetividad como aproximación colectiva de un fenómeno.

...la "objetividad" hablaría más de una propiedad de las teorías que, tras haber sido ampliamente discutidas, son elegidas por un consenso de los que las han discutido de forma razonable. En contraste, una consideración " subjetiva" es aquella que ha sido dejada de lado, o lo sería, o debería serlo, por las personas que participan o

participarían en una discusión razonable. Epistemológicamente hablando, como ha dicho Muguerza, "objetivo" no tiene, así, otro sentido que el de lo compartible intersubjetivamente por un grupo de sujetos. (Pérez, 2006: 257)

El método científico es una muestra de la necesidad del hombre de comprobar, rectificar y controlar hechos a través de una serie de procedimientos que deberían ser replicables. Es así como la ciencia se desarrolla como actividad humana que se corrige permanentemente (Popper, 1991), por lo que es provisional y relativa (Miguel, 1992), orientada a plantear problemas que necesitan ser resueltos, atando su evolución a la corrección de dichos errores, lo que Popper (1991) denominó como *progreso*.

...sostengo que sabemos cómo tendría que ser una buena teoría científica y –aun antes de ser testadas– qué tipo de teoría sería aún mejor, siempre que resista ciertos tests cruciales. Y es ese conocimiento (metacientífico) el que permite hablar de progreso en la ciencia y de elección racional entre teorías (Popper, 1991: 266)

La verdad se convierte en una de las metas de la ciencia, no es el único fin pero lo incluye, por lo que existe un reconocimiento de la verdad como compleja y cambiante, no es estática y perpetua; la verdad según Popper (1991) se relaciona con un hecho, tiene contenido. Sin embargo, obvia la diversidad de interpretaciones del hecho según el contexto en un determinado momento, ya que le brinda importancia a la construcción de teorías, que resultan ser acuerdos implícitos dentro de una comunidad especializada que se encuentran a la espera de ser derribadas por nuevas teorías, lo permitiría el progreso del conocimiento.

la ciencia no es objetiva en el sentido de que se refiera a una realidad en sí misma e independiente, y esto debido a que los objetos y los hechos no son meras copias, reproducciones, imágenes o íconos de la realidad, sino parte también de nuestras construcciones. (Pérez, 2006: 257)

El paradigma científico se ha conformado en nuestros días en un espacio social que recolecta información para la generación de conocimiento universal, parecen ser las ventanas mágicas de las verdades, amparada en la exclusividad del método alejado de la subjetividad. Actualmente, la actividad científica se encuentra mediada por la necesidad de respaldo financiero para el desarrollo experimental de las ideas, dentro de una comunidad cada vez más cerrada al ingreso de nuevos paradigmas, dejando de lado en ocasiones el inocente interés de generar conocimiento para transformar. La ciencia se enfrenta al dilema de resolver problemas fácticos y lograr garantizar productos concretos en las diferentes disciplinas, los cuales deberán contribuir a políticas nacionales o transnacionales, que fortalezcan el desarrollo de un área, mediada además por las características del entorno social. Por otro lado, se encuentra la creatividad del investigador y la satisfacción de sus propias curiosidades científicas, válidas y en ocasiones los motores efectivos para lograr brillantes inventos.

Si ya el hombre que actúa ata su vida a la razón y sus conceptos para no ser arrastrado ni perderse a sí mismo, el investigador construye su cabaña junto a la torre de la ciencia para poder cooperar en su edificación y para encontrar él mismo protección bajo ese baluarte ya existente. De hecho necesita protección, puesto que existen fuerzas terribles que constantemente le amenazan y que oponen a la verdad científica verdades de un tipo completamente diferente con las más diversas etiquetas. (Nietzsche, s/f: 11).

Reconociendo los esfuerzos de las ciencias por generar conocimiento y resolución de problemas en las sociedades actuales, el paradigma científico parece creer aun que posee la *verdad* de los procesos y, por ende la *verdad de los individuos*. Siendo los cálculos, las matrices y los gráficos el lenguaje estético que protagoniza este escenario, se deja de lado al instinto incluido en todo proceso creativo. La razón se apodera de la pasión nuevamente. Entonces, se ratifican dos cosas, las ciencias continúan ancladas en el fortalecimiento del método, el cual ha mostrado señales de adaptación, y el motor de cualquier evento, hecho o fenómeno social es el individuo con su carga valorativa.

Por otro lado, se encuentra el vasto tema de las elites productoras y legitimadoras de conocimiento científico, capaces de determinar las líneas de investigación según criterios basados en las preferencias/intereses individuales. La actividad científica cuenta en buena medida con publicidad y propaganda, dejando de lado el método y la generación de conocimiento, por lo que en muchas ocasiones el reconocimiento se vuelve objeto en sí mismo, entre el ego y el poder, las ciencias pierden su capacidad de transformar a través del conocimiento y se reafirman como reflejo de la sociedad en términos de poder, amparando y legitimando imitadores.

Entonces, nos planteamos las siguientes interrogantes ¿Qué es la ciencia en estos días? ¿Qué es la ciencia en Venezuela? Una mezcla entre militarismo político, tanto opositor como oficial, que se aleja cada vez más de la generación de conocimiento pertinente que admita el desarrollo desde nuestras realidades. Parece que cada vez estamos más aislados de la discusión, de la comparación. La discusión ha perdido la esencia de los argumentos opuestos, para convertirse en la construcción de discursos antagónico que además es mejor que el *otro*.

Tal como se mencionó en líneas anteriores, los tipos de lenguaje distinguen el origen de la discusión, la validez se encuentra afectada por el conocimiento, el cual ha sido adquirido en los cánones del método científico como única forma de legitimación sistemática del estudio y observación del objeto. Las teorías y los conceptos son la expresión de la convalidación y uniformidad del mundo a través de una comunidad de expertos, que manejan un lenguaje específico de conceptos, inspirado en la necesidad de predecir fenómenos no observados (Popper, 1991), por lo que “Todo concepto se forma igualando lo no-igual” (Nietzsche, s/f: 6).

El conocimiento posee significado en las estructuras sociales, el conocer “es aprehender un dato en una determinada función, bajo una cierta relación, en tanto significa algo dentro de una determinada estructura” (Miguelé, 1992: s/p), por lo que se desconoce cualquier otra forma de interpretar y “conocer” el mundo. La verdad acerca al hombre a la razón, lo aparta de las pasiones, la intuición y los sentimientos; el hombre se desarrolla en un marco de relaciones que necesita de las representaciones sociales convenidas.

todo conocimiento es relativo a la situación local de los pensadores que lo producen: las ideas y conjeturas que son capaces de producir, los problemas que les inquietan, la interacción entre presupuesto y crítica en su medio social, sus objetivos y pretensiones, las experiencias que tienen y los patrones y significados que aplican (Bloor, 1998: 235)

El reconocimiento del anclaje de la generación de conocimiento a un contexto social, conlleva a serios debates sobre la puntualización del objeto y sujeto de estudio, la objetividad como inmaculada y libre de valoraciones subjetivas ha sido cuestionada. El fetiche de la modernidad por el objeto se ha transformado y demuestran la complejidad de los sistemas y sus características emergentes. Sin embargo, el conocimiento se encuentra anclado a una matriz epistémica (Miguelé, 1992) que contiene un sistema de pensamiento, cargado de valoraciones que termina produciendo datos y soluciones a problemas en determinadas condiciones.

La matriz epistémica, por consiguiente, es un sistema de condiciones del pensar, prelógico o preconceptual, generalmente inconsciente, que constituye "la vida misma" y "el modo de ser", y que da origen a una Weltanschauung o cosmovisión, a una mentalidad e ideología específicas, a un Zeitgeist o espíritu del tiempo, a un paradigma científico, a cierto grupo de teorías y, en último término, también a un método y a unas técnicas o estrategias adecuadas para investigar la naturaleza de una realidad natural o social. En conclusión, la verdad del discurso no está en el método sino en la episteme que lo define. (Miguelé, 1992: s/p)

Teniendo en cuenta la relatividad de la verdad, el conocimiento, la ciencia y el lenguaje, surgen inquietudes orientadas a las limitaciones del hombre, siendo imposible desmarcase

de esta condición y reconociendo la necesidad de cambio de los conceptos, continuamos buscando un orden dentro de la sociedad, un marco normativo que regule las acciones individuales, una ciencia que experimente con otras concepciones y que reconozca otras formas de aproximarse al mundo. Sin embargo, resulta imposible desterrar la concepción del hombre como centro del universo; entonces ¿Cómo seguimos buscando y reproduciendo el mismo paradigma? ¿La verdad se convierte en una utopía que nos mueve? ¿Las transformaciones son parte constante del sistema? ¿Por qué la resistencia al cambio?, son sólo una pequeña muestra de las interrogantes ante esta paradoja.

Se fija lo que debe ser verdad, relacionado además con el *bien*, se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las leyes de la verdad pues aquí se origina por primera vez el contraste entre verdad y mentira (Nietzsche, s/f: 4)

Es desde esta perspectiva que la *verdad* es develada como construcción social que no necesariamente tiene vínculos universales con el hecho como objeto, su distanciamiento con la mentira es precisamente que surge del acuerdo social, por lo que no entra en los cánones de lo asertivo. Quizás la verdad y la mentira son construcciones antagónicas que necesitan una de la otra para existir en el intelecto humano, resulta ser una suerte de contraposición de identidades que se fortalecen de la definición opuesta, de su reflejo en el espejo.

La diferencia entre la *verdad* y *mentira* puede radicar en las consecuencias sociales, la verdad no trae consecuencias, en cambio la mentira utiliza todas las herramientas necesarias para tomar el poder de la verdad para lograr un engaño, lo que puede perjudicar a otros, trayendo consecuencias negativas. Parece la distinción entre la utopía del *bien* y el *mal*. Ambas concepciones traen consecuencias individuales y sociales, sin embargo una de ellas se encuentra amparada por el velo del *bien*, de lo correcto según los parámetros de la sociedad.

¿Qué es entonces la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismo, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas como monedas, sino como metal (Nietzsche, s/f: 6)

Las representaciones como acuerdos sociales, uniformizan al universo a través de conceptos que desvanecen las diferencias individuales, la verdad es la utopía que motoriza el orden que mantiene la convivencia. Y la ciencia es la palestra perfecta que brinda legitimidad. Finalmente la verdad parece ser una metáfora, el conocimiento y la ciencia son la viva expresión de dicha metáfora, que delinear las formas de aproximarse al mundo y las representaciones sociales no son más que producto de la ficción recreada por nuestro intelecto.

El mundo científico venezolano no está exento de toda esta diatriba, de hecho, se encuentra sumergido en la utopía de la búsqueda de la verdad, agregando el ingrediente de la polarización característica de todos los espacios de investigación, lo que complejiza la producción y ejecución los métodos, así como su posible adaptación a nuevos paradigmas. Por otro lado, la presencia del Estado como actor principal que otorga financiamiento, direcciona las políticas de investigación nacional, manifestando la necesidad de productos concretos de corto alcance y rápida masificación para su ejecución, lo que deja de lado la investigación primaria o abstracta; son tiempos de desafíos para la ciencia en Venezuela, resulta ser la ruptura de tradiciones científicas que buscan la reconfiguración de espacios de producción social en las Torres de Marfil, en ocasiones sin conducción operativa.

Referencias bibliográficas

- Bloor, D. (1998). *Conocimiento e imaginario social*. Gedisa.
- Miguelé, M. M. (1993). *El Paradigma Emergente Hacia Una Nueva Teoría de la Racionalidad Científica*.
- Nietzsche, F (s/f). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. <http://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.pdf>
- Nogueira, L. A. C., Nogueira, M. Á. C., & Navarro, J. M. (2005). *Metodología de las ciencias sociales: una introducción crítica*.
- Popper, K. R. (1991). *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Paidós Ibérica.
- Toribio, J. C. P. (2006). *Retórica, argumentación y elección de teorías en TS Kuhn*. Equinoccio.